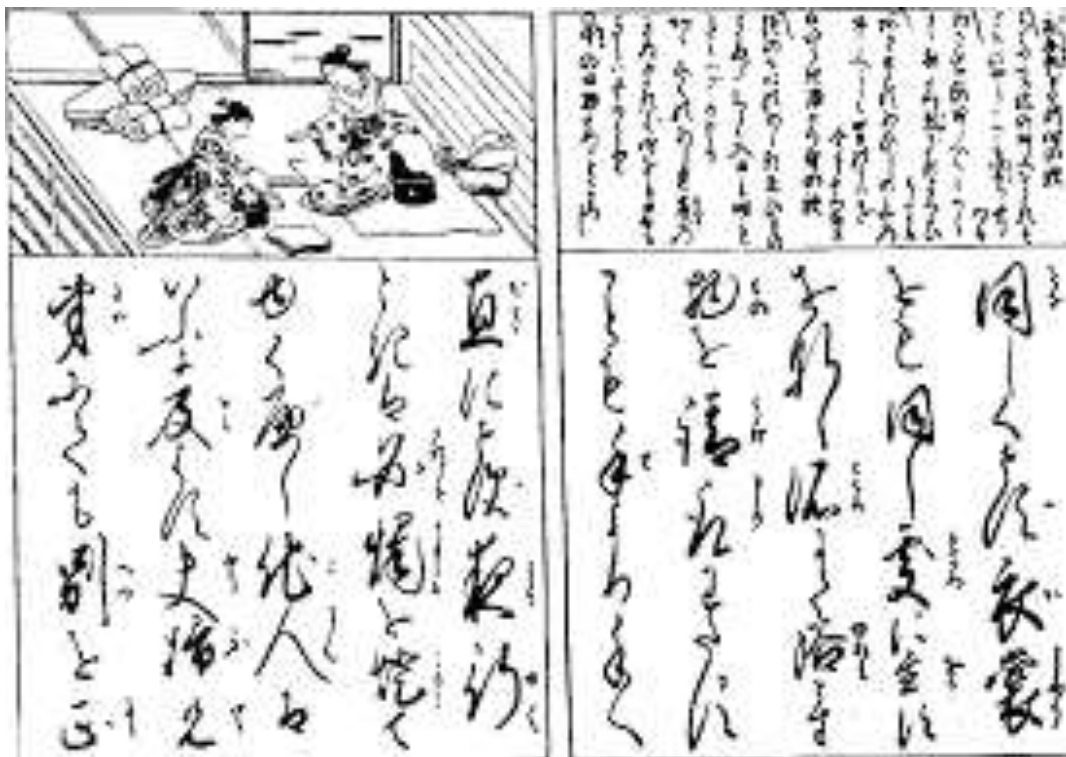


# El modelo de la mujer japonesa en el periodo Tokugawa: el *Onna-Daigaku*

Alumna: Lara Pérez García

Grado de Historia

Curso 2015-16



Tutora: Rosario Porres Marijuán

Departamento de Historia Medieval Moderna y de América

Facultad de Letras



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

## Resumen

A lo largo del trabajo se analiza la evolución de la situación de las mujeres en el mundo Tokugawa (1600-1868) en los diferentes grupos sociales. Partiendo de la base de cómo se estructuraba la sociedad japonesa de la época, veremos el lugar que ocupaba en ella la mujer. Las mujeres en la historia japonesa tienen una presencia más destacada que las mujeres de otras culturas, como la china o la europea. Algunos historiadores y arqueólogos incluso han afirmado que el mundo japonés fue en origen matriarcal, sistema que habría permanecido hasta más allá del siglo VI, en el cual se documentan emperatrices que habrían tenido acceso al gobierno hasta el siglo VIII, cuando se instaura un sistema patriarcal. El cambio es motivado principalmente por las influencias procedentes de China a través del budismo. La llegada de esta nueva corriente religiosa e ideológica tuvo un fuerte impacto en la sociedad japonesa, desplazando no solo el sintoísmo sino también a la mujer.

La máxima expresión de la influencia budista se da en el siglo XVII, con la publicación del código llamado *Onna-Daigaku* o *Manual de la buena mujer*. La publicación de este manual responde de nuevo a las influencias chinas, donde en este periodo aparecen varios manuales respecto al comportamiento de las mujeres, y explica cuál es el rol de la mujer y cómo debe llevarlo a cabo. Esta publicación marca un antes y un después en la sociedad Tokugawa, ya que, a pesar de que el sistema patriarcal lleva funcionando desde el siglo VIII, es en este momento cuando se endurecen las limitaciones para las mujeres. La vida de la mujer se reestructuró en torno a los preceptos que dictaba el código de manera mucho más rígida. El impacto del *Onna-Daigaku* fue diferente según el estrato social, como se verá más adelante, teniendo solo plena vigencia entre las familias aristocráticas. Eso se debió a la existencia de otros códigos como el *bushido* (el código de los samuráis) o el *shingaku* (entre los comerciantes) que si bien coinciden con el sentido general del código de la buena mujer, lo manifestaban de otras formas que se adecuaban más al estilo de vida de estas mujeres. El ideario que se elabora en torno a la mujer durante el periodo Tokugawa tuvo una influencia que se alargó más allá del propio shogunato, ya que supuso un retroceso en el desarrollo del papel de la mujer en sociedad. El objetivo final de este trabajo es establecer el papel de la mujer durante el gobierno Tokugawa mediante la comparación de las diferentes realidades sociales y los idearios elaborados en este periodo.

## Índice

Introducción.

1. La sociedad Tokugawa.
2. La educación de la mujer japonesa en la Era Edo
  - 2.1. Las mujeres samuráis. El *bushido*
  - 2.2. Las mujeres campesinas
  - 2.3. Las mujeres de las familias comerciantes y artesanas: el *Shingaku*
  - 2.4. Las geishas
3. El *Onna-Daigaku* o Manual de la Buena Mujer
  - 3.1. La renuncia a la familia propia
  - 3.2. La relación con los componentes de la Casa
  - 3.3. La reglamentación de la vida diaria de la mujer casada
  - 3.4. Las críticas al *Onna-daigaku*
4. Conclusiones.
5. Bibliografía.

## Introducción

El papel de la mujer en la historia japonesa ha sufrido grandes cambios desde que hay constancia de la misma. Estos cambios han ido ligados a la situación política del país y a influencias externas, tanto en el ámbito político como el religioso, dos elementos íntimamente ligados en aquella sociedad. Históricamente, los orígenes de Japón hasta el periodo Heian (794-1185) son confusos. Lo sucedido durante los primeros siglos nos llega a través de tres libros, el *Kojiki*, el *Nihonshoki* y el *Heike Monogatari*, en los que se mezclan los mitos sintoístas con la realidad, por lo que es difícil precisar hasta qué punto es verídico lo que se cuenta. En estos libros, se sitúa como creadora del Japón a la diosa Amaterasu, diosa central del panteón sintoísta. La diosa habría tenido descendientes que habrían descendido del *Takagamahara*, o Llanura de los cielos, para unificar y gobernar Japón. La genealogía imperial, vinculada a esta suprema divinidad femenina, tuvo entre sus ancestros emperatrices históricas. La primera de ellas aparece en el siglo III, Himiko, -su tumba se ha descubierto recientemente- que habría sido reina del reino de *Yamatai-koku* y habría dado la base para crear un matriarcado. Este matriarcado se habría instaurado plenamente para el periodo Heian, ya que desde el siglo VI hasta el VIII se documenta la presencia de al menos ocho emperatrices<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, se creó una mentalidad favorable a la presencia femenina en el ámbito religioso y, de hecho, las mujeres ocuparon desde épocas antiguas puestos de relieve como ministras del culto, adivinas o médiums<sup>2</sup>.



Imagen 1. Retrato de la princesa Himiko

La introducción del confucianismo y el budismo, mezclados con el sistema hereditario chino, inició un proceso de marginación de la mujer. La presencia pública de ésta fue decreciendo hasta su desaparición a partir del siglo XII, cuando se inició el régimen militar shogunal del periodo Kamakura (1192-1333) en el que se impuso un sistema patriarcal que intentaba sobre todo mantener el linaje, las propiedades y los

---

<sup>1</sup>RODRIGUEZ ARTACHO, Salvador: «La sucesión al trono de Japón y el principio de no discriminación», en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa: realidad y mito*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, págs. 663-686.

<sup>2</sup>GONZÁLEZ VALLES, Jesús: «El código *Onna-Daigaku* y su entorno histórico», *Ibidem*, pág. 422.

territorios. Desde este momento, la mujer pasó a un segundo plano, relegada al mundo doméstico y con grandes limitaciones en su participación en sociedad, lo cual resulta muy llamativo en comparación con los primeros relatos, en los que, si bien es posible que muchas de las protagonistas sean míticas, revelan que las mujeres tenían un papel destacado en la sociedad. Desde ese momento el papel de la mujer se limitó fundamentalmente a ejercer las funciones de esposa y madre, cuando no de concubina. También en el mundo religioso fue relegada, porque el budismo favorecía la marginación de la mujer sobre la base de que no podía convertirse en Buda después de la muerte<sup>3</sup>. Las mujeres fueron desplazadas de la centralidad religiosa, quedando relegadas al santuario de Ise, el más importante de los santuarios shinto en Japón.

## 1. La sociedad Tokugawa

Desde sus orígenes, la sociedad japonesa se estructuró en torno a la idea de clases superiores e inferiores y se plasmó como una sociedad jerarquizada. Estos grupos eran en origen más abiertos, si bien el acceso a las clases más altas estaba limitado por la ascendencia. En el siglo V llegó la influencia del confucianismo, lo cual reforzó la tradición jerárquica. En el confucianismo se concibe a las personas como parte de un grupo, no como individuos independientes, que se van integrando en la sociedad en diferentes grados. La unidad básica de este tipo de sociedad era la familia, en la cual tenían unos roles que cumplir para la prosperidad común y respondían a una jerarquía interna basada en la piedad filial. Esta estructura se integraba en la jerarquía de los clanes, la comunidad y la provincia sucesivamente. Hasta finales de la era Heian, la sociedad había estado dividida en tres grupos: los superiores, los inferiores y los impuros. Dentro de la primera clasificación se encontraban los miembros de la *kuge*, o los clanes relacionados con la familia real, y a la *buke*, o aristocracia terrateniente. Estos eran quienes ostentaban el poder político y se encontraban en constante lucha entre los clanes. En el segundo grupo se encontraban los plebeyos, tanto de la ciudad como del campo. Dentro de este grupo se subdividían por categorías según los oficios que realizaban. Entre estos grupos, al contrario que los de la clase superior, manifestaban una mayor movilidad. El shogunato que se instaura en el periodo Kamakura rompe con esta división, aunque se mantiene el ideal confuciano de clases superiores e inferiores.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pág. 423.

Se establece la aristocracia militar iniciando un periodo de lo que se van a denominar estados «estados militares».

El periodo Tokugawa se sitúa al final de este periodo. Durante su gobierno la sociedad se transformó para imitar el ejemplo confuciano pero adaptándolo a un gobierno militar y en periodo de paz. Las normas morales del confucianismo tuvieron una gran influencia en la vida política y social de todo el periodo Edo. Después de varios siglos de guerras continuas, el shogún Yeyasu Tokugawa (nombrado en 1603) inició un periodo de paz que duraría más de 250 años. Él y sus sucesores se ocuparon de unificar el Japón bajo el régimen shogunal (la capital se situó en Edo mientras el emperador permanecía en Kioto) y articular una nueva sociedad en la que se diferenciaban claramente los distintos sectores de la población. Gran parte de la legislación Tokugawa estuvo orientada hacia el esclarecimiento de los límites entre las distintas clases, y a definir el comportamiento adecuado a cada una<sup>4</sup>. Se desmilitarizó a la población y mediante la publicación de Códigos (en 1615) o Instrucciones (1649) desde el poder se reguló la vida privada y pública de todas las clases sociales<sup>5</sup>. Se controló especialmente a aquellos que pudieran poner en peligro el poder del shogún: el emperador, la nobleza cortesana (Kuge), la militar (buke), los daimios, samuráis, y a las órdenes religiosas que siempre habían tenido también una enorme fuerza militar. También a los campesinos, que en el pasado combinaban el trabajo en la tierra con la actividad militar. Con los Tokugawa cada grupo social quedó confinado a su clase, distinguiéndose cuatro: la militar o samurai, los campesinos, los artesanos y los comerciantes, en ese orden.

La difusión del Confucianismo influyó en la orientación espiritual de todo el pueblo japonés, induciéndole a adoptar una aproximación más racional de la vida. Los Tokugawa aplicaron las ideas confucianas para fortalecer su propio poder, y pusieron en práctica lo que llaman *gobierno por la persuasión moral*, que buscaba ante todo la obediencia de los súbditos al régimen shogunal. Tras la desmilitarización se incrementó notablemente la educación. Los samuráis se convirtieron en una clase culta y la

---

<sup>4</sup> HALL, John W.: *El Imperio japonés*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 2002, pág. 162.

<sup>5</sup> En 1615 se publicaron el *Kugeshu shohatto* que regulaba la vida de emperador y la nobleza cortesana kuge; el *buke shohatto* o código samurái que regulaba a la clase guerrera; y varios códigos que organizaban los templos y sectas budistas y shintoístas. Los únicos que no son regulados por un código serán los campesinos, aunque en 1649 se establecerán las llamadas *Instrucciones de Keian* que regularán la vida de la aldea y el estilo de vida de sus habitantes. Sólo los comerciantes quedaron fuera de una regulación mediante un código.

instrucción fue cada vez más accesible incluso a elementos de las clases bajas también. En las ciudades, los comerciantes, socialmente mal considerados pero cada vez más ricos, comenzaron a desarrollar sus propias diversiones ociosas, de modo que por primera vez se agregó a la cultura japonesa tradicional, la del *bushido* de los caballeros, un elemento burgués, la cultura *chonin*<sup>6</sup>. Pero la sociedad mantuvo un carácter feudal, marcada por la rigidez jerárquica, la cual tuvo continuidad incluso en el periodo Meiji. Esa sociedad fue especialmente discriminadora con las mujeres, que terminarán por desaparecer de toda la esfera pública. El *onna-daigaku* será prueba de ello.

## 2. La educación de la mujer japonesa en la Era Edo

El lugar de la mujer se definió en la era Tokugawa según las necesidades de la casa a la que pertenecían, las necesidades de la casa y lo que ellas podían aportar. En base a eso, se estableció una educación diferenciada y un modelo distinto para cada una de las clases sociales. Eso también explica por qué el *onna-daigaku* no afectó a todas las mujeres por igual. El segmento que más se vio afectado por las enseñanzas que predicaba el código fue el de la aristocracia, donde las mujeres perdieron cualquier posibilidad de acceder al poder. Adoptaron desde ese momento un papel de peones políticos, a las cuales sus familias utilizaban para establecer alianzas entre los clanes mediante el matrimonio. Estas mujeres de la nobleza estaban sujetas al arbitrio del padre que disponía utilitariamente del casamiento de sus hijas. En ese contexto, la educación de la mujer tenía como meta ser buena esposa, servir de instrumento de transmisión de la tradición familiar a los descendientes y satisfacer las ambiciones del propio progenitor, que la había entregado al mejor postor<sup>7</sup>. Como se ha dicho, el código se impuso sobre todo entre las mujeres de la aristocracia, mientras que las de otras clases sociales contaron con otros distintos.

### 2.1. Las mujeres samuráis. El *bushido*

Como sus congéneres masculinos, quedaban sometidas al *bushido*, el código ético por el que se regían los samuráis. La presencia de las mujeres en el mundo militar no es algo tan raro como se podría pensar. Se las conocía como *onna bugeisha* o *samurái*

---

<sup>6</sup> HALL, John W.: *ob. cit.*, pág. 147.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ VALLES, Jesús: *ob. cit.*, pág. 423.

*débil*, ya que no solían ser enviadas a primera línea de batalla. Aún así, desde la época feudal y durante los periodos de grandes luchas que se desarrollaron en Japón hasta finales del siglo XVI, hubo mujeres samuráis que participaron activamente en la guerra, como verdaderas heroínas. Ellas no lideraban tropas pero estaban impregnadas de la misma tradición marcial y de las mismas costumbres belicosas que caracterizaban a sus hombres como una clase. De esa forma actuaban para consolidar y reforzar aquellas costumbres, y se convirtieron en su base y transmisor más seguro. La mujer samurái era entrenada para ser tan leal y tan comprometida como su padre, hermanos y marido a su superior inmediato en la jerarquía del clan y, al igual que de sus parientes varones, se esperaba de ella que llevara a cabo cada tarea a la que estaba autorizada, incluidas



Imagen 2. Retrato de una mujer samurái

aquellas que pudieran implicar el uso de las armas<sup>8</sup>. Y así, de vez en cuando esas mujeres se unieron a sus maridos en el campo de batalla<sup>9</sup> y, como los varones, la mujer samurái también se encargaba en caso necesario de vengar la muerte o la deshonra de su señor.

Durante el periodo Tokugawa la desmilitarización y la “degeneración de las virtudes marciales”<sup>10</sup> cambiaron mucho la figura de los samuráis, que fueron confinados en los castillos como administradores y dedicados a conservar los principios del bushido y a la enseñanza de las Artes. Pero incluso en ese periodo debilitador, las mujeres samurái permanecieron unidas (incluso más que sus homólogos masculinos) a la norma de lealtad al clan (la *uji-no-osa*) y al representante de tal norma, es decir, su marido. Además, dentro de aquella época de libertinaje que trajo el *mundo flotante* de las ciudades, la mujer samurái destacó por su castidad, fidelidad y autocontrol, y fue educada para ello. Durante siglos estas mujeres permanecieron como figuras impresionantes, muy conservadoras en sus opiniones y acciones, que se ceñían tenazmente al carácter de su clan<sup>11</sup>. Su adiestramiento durante el shogunato fue destinado a protegerse de las violaciones, ya que eso suponía una deshonra para la

<sup>8</sup> Ellas manejaban con destreza la lanza, tanto la recta (*yari*) como la curva (*naginata*) y el puñal corto en lugar de la catana.

<sup>9</sup> RATTI, Oscar y WESTBROOK, Adele: *Los secretos del samurái: una investigación sobre las artes marciales del Japón feudal*. Paidotribo, Barcelona, 2006, pág. 128.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 131.

<sup>11</sup> Incluso en la actualidad, en los hogares en que se mantienen lazos que los unen con su pasado feudal, muchas de esas mujeres se resisten al cambio y educan a sus hijos bajo la influencia de normas ancestrales. Envían a sus hijos a escuelas militares, mientras que a sus hijas se les enseñan artes antiguas como el manejo de la *naginata*, ligada a la tradición que produjo la mujer samurái. *Ibidem*, pág. 131.



familia, y más si se quedaban embarazadas de un bastardo. Por eso, una parte de este adiestramiento era cómo realizar el rito del *seppuku* o *hara-kiri*, cuando las mujeres fallaban en defenderse a sí mismas y eran deshonradas. Para evitar el pesar a la familia, ellas debían quitarse la vida y se les enseñaba la forma de morir de manera noble. La educación de las mujeres samurái incluía también otros aspectos relacionados con su actividad principal que era la de mujeres domésticas antes que la de “guerreras”, por ello también las Artes formaban una parte importante de su formación. En conjunto, la mujer samurái estaba sometida a su marido y su familia, anulada como persona para anteponer el clan a sí misma.

## 2.2. *Las mujeres campesinas*

Los campesinos bajo los Tokugawa fueron confinados a su clase, pues el *bakufu* puso buen cuidado en que no se confundieran con la clase militar como en el pasado. En general, desde el gobierno se les incitó al analfabetismo, se les cosió a impuestos y se les inspiró la idea de su inferioridad. Fueron las verdaderas víctimas del sistema administrativo Tokugawa. Desde el poder se les trató con severidad, pero al mismo tiempo con cierto paternalismo. Pero socialmente el mundo campesino era el mejor valorado entre los plebeyos, entre otras cosas porque ellos mantenían el sistema, pues los campesinos eran el 80% de la población. Además, los Tokugawa siempre soñaron con una economía fundamentalmente agraria, aunque luego nada pudo evitar que el crecimiento de la población urbana impulsara otras actividades y otros sectores económicos, como el comercial. También tenemos que tener presente que no se trataba de un sector homogéneo en cuanto a su situación económica, por ello nos encontramos con familias agrícolas pudientes, cuya vida se asemejaba en cierta forma a la de las élites.

La vida de la mujer en la familia campesina se dividía en tres fases: la de hija; la de esposa y nuera, y la de madre<sup>12</sup>. En cada uno de estos estados las prerrogativas con las que participaban eran diferentes. Las hijas, durante los primeros cinco años no tenían

---

<sup>12</sup> LANZACO SALAFRANCA, Federico: *La mujer japonesa: un esbozo a través de la historia*. Editorial Verbum, Madrid, 2012, págs. 60 y ss; HANE, Mikiso: *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid, 2003.

grandes diferencias con los niños. Estas diferencias radicaban en la fastuosidad con la que se trataban los momentos importantes de la infancia como el día del nacimiento o los cumpleaños. En estos casos se ve que las festividades y los regalos a los niños eran más cuantiosos que los de las niñas, al menos en las familias como pocos recursos económicos. En las familias más pudientes no había realmente diferencias. Tanto los niños como las niñas recibían un trato más indulgente cuando eran pequeños pero sin ser consentidos, ya que uno de los preceptos educacionales que servían independientemente del sexo era el que decía que si se los malcriaba crecerían hasta volverse vagos.

Cuando empezaban a hacerse un poco más mayores el concepto cambiaba. Se esperaba de las niñas que se comportaran de una forma obediente, discreta, educada y que empezaran a interesarse por las actividades femeninas. A la edad de 14 años las hijas empezaban a tener una educación conjunta con el resto de chicas de la aldea y estaban junto a ellas hasta que se casaban. Se reunían en las denominadas *musume yado*<sup>13</sup> o habitaciones de mujeres. En éstas, las mujeres mayores de la aldea les enseñaban todo lo que una mujer debía saber. Cada una les enseñaba algo que supiera hacer especialmente bien como el arreglo de flores (denominado *ikebana*), la ceremonia del té o la música.

Las hijas de granjeros más pudientes, no se mezclaban con las chicas comunes, sino que sus padres dedicaban grandes sumas de dinero para darles una educación privilegiada. A las chicas que vivían en una comunidad urbana y que tuvieran acceso a un colegio o a los maestros empleados por los samuráis se les enviaba a clases de dos a cinco años. Este tiempo no era suficiente para darles una educación como la de los chicos, pero sí que bastaba para inculcarles una moral. Esta se les enseñaba mediante textos clásicos en los que se ensalzaba el valor de la obediencia, al tiempo que les servía de práctica de lectura. En estas escuelas también les enseñaban habilidades más femeninas: maneras de comportarse, elegancia, un lenguaje distinguido y respetuoso, las formas apropiadas de verter el té y el manejo del hogar.

Otras familias no podían permitirse estos colegios ya que eran caros y estaban lejos de los profesores por lo que, en vez de las clases, optaban por enviar a las hijas durante

---

<sup>13</sup> WALTHALL, Anne: «The life cycle of farm women», en BERSTEIN, Gail Lee: *Recreating Japanese Women 1600-1945*. University of California Press, Los Angeles, 1991, págs. 42- 70

un año en peregrinación al templo de Ise, generalmente el año antes de casarse. Eso les daba una visión del mundo exterior y les preparaba para el matrimonio. Todo el viaje era pagado por los padres, lo cual también suponía un gran gasto y esfuerzo, pero las familias estaban dispuestas a hacerlo porque implicaba que la educación de las hijas aportaba prestigio a la familia. Las hijas de las familias pobres eran las más perjudicadas, ya que al llegar a una edad lo suficientemente madura tenían que salir a buscar trabajo en el pueblo o incluso desplazarse a la ciudad. Este era un riesgo tanto para las chicas como para las familias, ya que podían toparse con señores que abusaran de ellas o, por el contrario, podían sentirse tentadas a escaparse.

El siguiente estado de la mujer era el de esposa y nuera. Hay que decir que no está muy claro cuando se producía, porque los registros de la época muchas veces eran inexactos y se daban casos en los que un matrimonio no se registraba hasta un año después ya que se tomaba como una prueba. Por otro lado, no todas las mujeres se casaban. Algunas, por su situación económica, podían permitirse no casarse o divorciarse. Pero la mayor parte de las mujeres, sobre todo las de familias más pobres, se veían en la necesidad de casarse. A veces esta necesidad venía dada por la falta de un hijo en la familia, por lo que se necesitaba adoptar al marido de la hija dentro de la familia. Esto significaba una inversión de los roles de la pareja en algunos casos, ya que el hombre era sacado de su familia para cumplir con un trabajo. Para ello se trataba de buscar a una pareja que cumpliera con los requisitos necesarios. Lo que sí que resultaba inalterable era la clase en la que se buscaba a los pretendientes. Las familias siempre buscaban a alguien que estuviera en el mismo estatus y tuviera una situación económica similar como medio para reforzar las clases sociales. Esto suponía una ventaja para las nuevas esposas, ya que conocer el funcionamiento de una casa y el entorno facilitaba mucho el tránsito de una familia a la otra. Cuando la esposa se integraba en la nueva familia, se imponían algunos de los preceptos que como se verá después aparecen en el *onna-daigaku*, como la paciencia y la sumisión a los suegros y cuñados.

También se le encargaba parte del trabajo para contribuir económicamente a la familia. Las mujeres en estas familias, sobre todo las de los pobres, trabajaban junto a los hombres en los campos, realizando los trabajos más monótonos, mientras los hombres se dedicaban a los que exigían más fuerza. Dependiendo de la temporada, a veces tenían que realizar los mismos trabajos pero no se valoraba de la misma manera. Aparte del trabajo de campo, las mujeres tenían que contribuir en el manejo de la casa.

Se encargaban de cosas cotidianas como la comida o la supervisión de los criados, pero también realizaban labores de costura y administraban la tienda familiar, donde vendían los productos. La posibilidad de poder obtener dinero por sí mismas les daba una libertad que las mujeres de otras clases no llegaron a conocer. Mientras que las mujeres samuráis no podían volver a casarse si quedaban viudas o se divorciaban, en el mundo rural, tanto las mujeres como los hombres podían iniciar un divorcio. Cuando eso ocurría, las mujeres sencillamente dejaban al marido para volver a casa de sus padres, o acudían a un templo budista para que finalizaran el matrimonio. Las mujeres más pudientes incluso se retiraban al templo de *Tokeiji* en Kamakura y realizaban una serie de ritos por tres años, tras los cuales se consideraba que los vínculos con el anterior marido estaban rotos y podían volver a casarse sin ser juzgadas por ello.



Imagen 3. Representación de una familia agricultora

El tercer estado de la mujer era el de madre. En este las mujeres tenían la labor de educar a sus hijos según la filosofía de piedad filial. Se creaba un estado contradictorio donde las madres estaban por encima de los hijos durante un tiempo para que luego el confucianismo los pusiera al mismo nivel. En este contexto, el padre era el cabeza de familia y su palabra era la más respetada. Tanto los hijos como la esposa debían obedecerlo. Sin embargo, si el padre faltaba, se observa que los hijos a menudo cedían ante las palabras de la madre ya que ellas eran las administradoras de las labores del hogar<sup>14</sup>. Las madres ejercían también ese control sobre el trabajo de las esposas. Les encargaban los trabajos que ellas ya no podían realizar y les iban enseñando las peculiaridades de la administración de la casa, pese a que estas seguramente ya la supieran. En general, preparaban a sus nueras para que les sucedieran.

En general, la vida de las mujeres campesinas difiere mucho de lo que se ve en el resto de mujeres japonesas. Algunos investigadores han atribuido esto a la singular situación en que se encuentran las mujeres que trabajaban en los mismos campos de sus

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 58.

maridos. Pero lo cierto es que parece que ni el *onna-daigaku* ni otras formas en las que se materializó el confucianismo llegaron a calar demasiado en la sociedad agrícola.

### 2.3. *Las mujeres de familias comerciantes y artesanas: el Shingaku*

Tampoco estas mujeres conocieron demasiado la influencia del código. Los comerciantes conformaban el último estrato social, detrás incluso de los artesanos. Siempre fueron despreciados por los guerreros dominantes porque, según la moral confucianista, el comercio era un mal, necesario pero un mal. No se les consideraba productivos. Pero se hicieron los más ricos y por eso fueron sometidos a leyes suntuarias que les impedían asimilarse a los samuráis, y confinados a barrios especiales dentro de las ciudades donde vivían bajo leyes particulares que restringían su modo de vida y el carácter de sus actividades comerciales. No se les reconocía ningún puesto en la jerarquía social. La única salida para su riqueza fue la diversión. Por eso tendieron a desarrollar una cultura popular, nueva y propia: *el mundo flotante*, la cultura chonin. A pesar de ello, en ese sector también arraigaron los ideales patriarcales y confucianos que marginaban a las mujeres, como en las clases más altas, pero se abordaron desde otra perspectiva<sup>15</sup>.

En 1739 surgió en Kioto, la capital imperial, una nueva corriente de pensamiento denominada *Shingaku*<sup>16</sup>. Esta fue obra de un hombre de familia comerciante, Ishida Baigan, el cual quería, mediante esta corriente, cambiar la visión negativa que había sobre el comercio en Japón. Baigan abogaba por un acercamiento moral y espiritual que justificara la existencia y necesidad del comercio. Pero no solo se quedaba ahí, sino que intentaba revelar el verdadero ser de las personas mediante la búsqueda personal de cada uno. En ese camino, animaba a todos a desarrollar una moral que les permitiera evolucionar y encontrarse a sí mismos sin caer en la corrupción del espíritu. En ese aspecto hace una mención especial a las mujeres, las cuales creían que tenían una tendencia mayor a la corrupción que los hombres y a las que se trataba como un problema de difícil solución y que, más que evitar caer en la inmoralidad, lo que tenían que hacer era rehabilitarse a sí mismas.

---

<sup>15</sup> BERNSTEIN, Gail Lee (ed. y trad.): *Recreating Japanese Women 1600-1945*. University of California Press. Los Ángeles, 1991, pág. 89.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. 88.

El *shingaku* afectó especialmente a las familias comerciantes porque era un código que había surgido entre ellos, pero su ideología se extendía más allá de su propia clase y proponía ejemplos de la buena mujer campesina o la buena mujer samurái, ya que aspiraba a tener la misma relevancia en el aspecto formador de la mujer que tenía el *onna-daigaku* que se había publicado unos años antes, en 1716. Para alcanzar estos modelos ejemplares, el *shingaku* se enseñaba mediante la exposición pública de sus bases en conferencias denominadas *zenkun*. A estas acudían tanto mujeres de todas las edades como chicos jóvenes para que les enseñaran a evitar caer en las tentaciones. Los hombres mayores no tenían que acudir a ellas porque se consideraba que ellos ya eran rectos. En estas conferencias se recurría a textos tradicionales en los que se ensalzaba el papel del matrimonio para ayudar a las mujeres a encontrar su verdadero ser, el que se describe como “corazón verdadero” y la “manera de ser mujeres”<sup>17</sup>. Este empleo de la literatura tradicional resulta llamativo porque para el periodo en el que surge el *shingaku*, el *bakufu*, o gobierno shogunal, ya había promulgado una considerable cantidad de prohibiciones y prescripciones del comportamiento moral de las mujeres.

En este caso, se plantean dos elementos necesarios para que las mujeres alcancen el verdadero conocimiento de sí mismas: el matrimonio y las seis virtudes de la mujer que predicaba el confucianismo. Éstas eran la obediencia, la pureza, la buena voluntad, la frugalidad, la modestia y la diligencia<sup>18</sup>. El matrimonio era un elemento esencial para que las mujeres pudieran llevar a cabo esta búsqueda de sí mismas. En ese momento empezaban a aplicar todas las enseñanzas del *shingaku*, cuando rompían con su familia para pasar a la de su marido. Otro aspecto en el que se debía enmarcar la mujer era el de madre. Aunque este quedaba en un segundo plano con respecto a ser buena esposa, se consideraba que la madre debía saber hilar, tejer, coser y cocinar. Aquellas que no supieran esto eran una deshonra. Cuando las mujeres entraban en el mundo de la maternidad, sus libertades se reducían y sus labores se concentraban en torno a la crianza de los hijos. Las mujeres se aislaban en sus hogares y cumplían sus labores familiares dentro de la casa. En algunos casos estas labores incluían el cuidado de una tienda. Recordemos que como estratos mercaderes y artesanos, estos mantenían sus tiendas en el entorno urbano. Estas se situaban en el frente de las casas y allí recibían a los clientes.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 94.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 94.

A finales del periodo Tokugawa abundaron los “colegios” del *shingaku*, en los cuales se realizaban las lecturas públicas, siempre con separación por sexos<sup>19</sup>. Se les enseñaba a ser buenas esposas y se les inculcaba la moral que debían tener. También se les enseñaba que su labor era tener hijos mientras que todo lo que rodeaba la sexualidad quedaba limitado para las concubinas, las cuales las esposas debían aceptar. Tras la construcción de todo el ideario, aparecen una serie de maestras de lo que debía ser la mujer del *shingaku*. Pero, a pesar de que ellas aspiraban a representar ese papel de mujer ideal que describía la moral, eran en sí mismas impulsoras de una contradicción, ya que al participar en la construcción de la mujer ideal iban compensando los defectos que se le atribuían. Hay otro defecto de base en la asociación de la feminidad como la mujer que centra este discurso. Y es que, al insistirse en la separación por sexos, el propio código estaba asociando a las mujeres con este concepto, por lo que la posterior elaboración tiene otro propósito que el de permitirle a la mujer encontrar su ser.

#### 2.4. *Las geishas*

Por otro lado, dentro de la cultura del “mundo flotante” aparecieron las *geishas*. El papel de las geishas es, y ha sido tradicionalmente, complejo. No se debe caer en la simplificación que se ha visto en muchas ocasiones en el mundo del cine y las artes, donde la imagen de la geisha simbolizaba la tradición y la “feminidad oriental”<sup>20</sup>. Por contra, ese simbolismo se ha creado a posteriori. En origen, el nombre de *geisha* denominaba a los hombres que actuaban en fiestas en el barrio de Yoshiwara, en Edo, donde se concentraban todo este tipo de establecimientos. A mediados del siglo XVIII algunas mujeres dedicadas a las artes adoptaron este nombre y empezaron a vender sus servicios. La mayor parte de estas *geishas* artistas empezaron a vivir en casas comunes, denominadas *okiya*. Pero al mismo tiempo comenzaron a surgir otras *geishas*, las que vivían en los pueblos, que en lugar de tener una casa común residían en las de sus padres. Es a éstas últimas a las que se liga más con la prostitución. Las que vivían en una *okiya* estaban más controladas, principalmente por sus jefes, quienes se aseguraban

---

<sup>19</sup> 180 de estos colegios se establecieron en las 44 provincias y, de acuerdo con la teoría de separación de géneros que imperaba, todos estaban distribuidos de manera que las mujeres tuvieran un espacio y los hombres otro separado. En estos colegios no solo se hacían lecturas sino que eran un lugar para formar a la mujer perfecta del *shingaku*.

<sup>20</sup> STANLEY, Amy: «Enlightenment Geisha: the sex trade, education and feminine ideals in Early Meiji Japan», en *The Journal of Asian Studies*, vol.72, nº3, 2013, pág. 539.

de que no se dedicaran a la prostitución ya que podía suponerles un problema con las autoridades. Con el paso del tiempo, el control sobre las actividades sexuales se hizo más laxo. En algunos casos, los propios samuráis que tenían que cuidar de que no sucediera, la permitían ya que creían que constituía una actividad económica lucrativa que decían, beneficiaba a la ciudad.

Empezaron a surgir las escuelas de geishas, lugares donde eran entrenadas tanto en las artes femeninas como en temas de mayor erudición. Este hecho diferenciaba a esas mujeres del resto, ya que ellas podían hablar en términos casi iguales a los hombres, aunque siempre observando unas reglas de respeto hacia ellos. En estas escuelas se educaba a las geishas de mayor nivel ya que se esperaba sofisticación de ellas. Pero para las que provenían de hogares humildes, la mayoría, el único requisito era poseer una habilidad artística ya que debían de entretener a sus invitados. Con el paso a la Restauración Meiji estas escuelas no solo no desaparecieron sino que evolucionaron para convertirse en un modo de vida para las mujeres que debían mantenerse por sí mismas, o necesitaban el dinero para ayudar a sus familias<sup>21</sup>.

### **3. El *Onna Daigaku* o Manual de la Buena Mujer**

En esa idea de educar a la mujer, se publicó en 1716 el *Onna-Daigaku*, como un manual para las jóvenes casaderas y se mantuvo como elemento de uso común durante todo el periodo Tokugawa a pesar de que no fue un manual oficial del gobierno. Nació bajo la influencia de publicaciones aparecidas en China durante el siglo XVII en forma de manuales orientados a la educación de la mujer, a veces bajo la forma de biografías femeninas ejemplares en la práctica de la fidelidad filial. Esos manuales chinos se pusieron de moda en el Japón Tokugawa, bajo el signo de la fidelidad escalonada y jerarquizada, impulsada por el régimen: fidelidad de la mujer al marido, fidelidad del marido al señor feudal y fidelidad del señor feudal al shogun. También habían aparecido otros escritos dirigidos a remediar la situación de incultura y marginación del mundo femenino, pero casi siempre se trató de escritos elaborados por monjes budistas de fuerte filosofía confuciana que, lejos de abrir caminos de libertad, promoción y educación para la mujer, se limitaban a incidir en normas de conducta en las que lo

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 547.



único importante era la sumisión, la obediencia y fidelidad a las obligaciones de las hijas, esposas y madres<sup>22</sup>.

El *Onna-Daigaku* era un pequeño librito, sin calidad literaria, que contenía 18 preceptos, los cuales estaban escritos en *katakana*, el alfabeto más fácil para las mujeres (existían otros dos más complejos de grafía china), en los que se resumían los ideales que debían reunir las jóvenes solteras. Como hemos visto, no es un fenómeno único del mundo oriental de crear a la mujer. En Europa ya se manejaban manuales que predicaban las mismas características, como puede ser el de Fray Luis de León, publicado en 1583. Su publicación fue muy bien acogida por el público y desde entonces y durante más de 200 años fue considerado como el manual para las jóvenes casaderas y requisito imprescindible para contraer matrimonio, aunque como se ha dicho, no tuviera el mismo grado de influencia sobre todas las clases sociales.

Ni siquiera se sabe a ciencia cierta quien fue su autor. A lo largo de los años, muchos intelectuales intentaron asociarlo con diversos ideólogos del periodo Edo, pero



Imagen 4. Retrato de Kaibara Ekiken

con poco éxito. Uno de los personajes a los que se atribuyó su autoría fue a Kaibara Ekiken (1630-1714), también traducido como Ekken. Fue un erudito japonés, líder de la escuela neo-confucianista, médico, botánico y pedagogo con una larga y prolífica trayectoria. Tradicionalmente se le ha atribuido la confección del *Onna Daigaku* debido a las numerosas obras que había escrito sobre pedagogía y educación, en las que instaba a los adolescentes y jóvenes a observar una obediencia ciega a sus padres. Pero esta teoría ha sido reconsiderada en los últimos años debido a su vida privada, la cual se manifestaría contraria a los preceptos que se indican en el texto. Ekiken estaba casado con Tōken, una reconocida poetisa calígrafa y escritora, cuya imagen no encaja con el modelo de mujer que defiende el *Onna-daigaku*. Además hay testimonio de que el matrimonio actuaba en público en términos de igualdad, lo cual indica que ninguno de ellos estaba de acuerdo con las imposiciones del código. Por eso hoy se defiende que el autor pudo ser algún moralista seguidor de la

<sup>22</sup> GONZÁLEZ VALLES, Jesús: ob. cit., pág. 427.

doctrina del *sanju-shichikyo* (*tres obediencias y siete despedidas*) que se predicaban en el Confucianismo según la cual la mujer tiene tres caminos de obediencia: a su padre si es soltera, a su marido si es casada y a sus hijos si es viuda. Es decir, obediencia perpetua hasta la muerte.

En este manual se hacía caso omiso de los sentimientos humanos y de la misma libertad de la mujer, y su ética tendrá influencia en otros manuales dedicados a la educación moral que se publicarán después, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, en los que todo el programa de vida de la mujer japonesa hasta el fin de la Era Edo se reducía a obedecer. En el *Onna-daigaku* todo es obligatoriedad y prohibición para la mujer. Como señala la historiadora Akemi Saito, la idea de su autor sobre la educación femenina reducía las únicas cualidades de la mujer a «*la obediencia absoluta a los hombres y la paciencia*»<sup>23</sup>.

¿Cuáles debían ser las cualidades de una buena mujer casada según el código?. Para empezar, hay que decir que en el código se presenta una imagen negativa y despectiva de las mujeres casadas, lo que justificaba la existencia del propio código, que debía enseñarse a la mujer desde su más tierna infancia y leerse y releerse frecuentemente<sup>24</sup>. El autor muestra gran desprecio hacia el género femenino y subraya las razones por las que cree que las mujeres son inferiores. Considera que no tienen valor alguno. De hecho se refiere a ellas con palabras ofensivas y descalificativas como necia, volátil, o superficial, y se vale de ellos para justificar por qué la mujer debe estar sometida al marido. Así, el manual termina trazando una lamentable semblanza de la mujer como esposa hablando de las “enfermedades morales” de todas las mujeres casadas, que cuando menos se dan en ocho de cada diez de ellas y que son incapaces de corregir porque su pensamiento superficial no les permite detectarlas: desobediencia, odio, calumnia, envidia y superficialidad de pensamiento. A partir de ahí se establecen las

---

<sup>23</sup> SAITO, Akemi: «Influencia de la Enciclopedia de la mujer y otros textos normativos en la educación de las mujeres», en *II Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres*, Sevilla, 2004, pág. 13.

<sup>24</sup> En el capítulo 18 del código se dice lo siguiente: *Este documento debe enseñarse a todas desde su más tierna infancia y ha de aconsejarse que se lea y anote frecuentemente. Los ciudadanos de hoy [siglo XVII], mejor que proveer a sus hijas de tantos vestidos y enseres del hogar, deberían enseñarles suficiente este manual como un tesoro que hay que guardar toda la vida. Como se decía antiguamente, «Aunque se sabe cómo casar a una hija por un millón de sen, se desconoce cómo educar a los hijos por solo cien mil». ¡Qué verdad más grande! Los padres deben conocer la verdad.* Los capítulos del *Onna-daigaku* han sido tomados de GONZÁLEZ VALLES, Jesús: ob. cit., págs. 431- 436.

normas de conducta aconsejables y que giraban en torno al matrimonio y tenían como núcleo de atención al marido, los padres y el hermano mayor de éste.

### *3.1. La renuncia a la familia propia*

Un primer aspecto importante en el código es cómo la mujer es obligada a renunciar a su propia familia y a someterse a la de su marido. Es una norma de conducta que ha de enseñarse a la mujer desde la niñez dentro de su propia familia, que además elige por ella al esposo. Para una mujer casada, la piedad filial se desplazaba del padre a los suegros y en general a toda la familia del marido. La mujer pasa a obedecer al esposo pero también a los suegros y al cuñado mayor. Incluso debe mayor obediencia a su suegra que a sus propios progenitores. Se debe tener en cuenta que la esposa no podrá heredar la casa de sus propios padres pero sí la de sus suegros. Por eso debe tratar con mayor esmero y observar la piedad filial con más cuidado a los suegros que a sus padres. Su familia queda relegada a un segundo plano. Nunca deberá expresar preferencia por sus padres, ni en público ni en privado. Su obligación será atender primero la Casa del marido y luego atender a sus propios padres. El código restringe además las posibilidades de que la mujer vaya a casa de sus padres. Solo mediante mensajeros puede preguntar por su estado de salud. Además, no se le permite elogiar ni mostrar orgullo por las cosas buenas de su lugar de origen<sup>25</sup>.

Una vez que la mujer contrae matrimonio hace de la casa de su marido su propio hogar y no puede salir de ella, ni rechazar a su esposo, por ejemplo, por ser pobre. Salir de la casa familiar del esposo por propia voluntad haría caer sobre ella la vergüenza de por vida. Era la propia familia del marido la que, según el código, disponía de “los siete males” por los que podía expulsar a la mujer sin posibilidad de retorno: No obedecer a sus suegros; No tener hijos. Según el código, el matrimonio era para tener descendientes pero, si no los había y si la mujer tuviera buen corazón, se portase bien y no era envidiosa, debía permanecer en la casa para atender a la prole de la segunda mujer. También eran causa de expulsión el cometer actos lujuriosos, ser “profundamente”

---

<sup>25</sup> Capítulos 14 y 15 del código.

envidiosa, robar o tener enfermedades como la lepra; O hablar sin consideración, perturbar la paz familiar con excesos verbales y promover desordenes en el hogar<sup>26</sup>.

### 3.2. *La relación con los componentes de la casa*

Dentro de la casa del esposo, es importante la relación que según el código debía establecerse con los suegros y en particular con la suegra. La mujer no debía despreciar a su suegra. Al contrario, debía visitarla por la mañana y por la tarde todos los días. A los suegros debía ayudarles, obedecerles en todo, consultarles siempre y seguir sus instrucciones. Incluso soportar sin enfado las injurias que le hicieran sus suegros. El respeto a los suegros implicaba también respetar a los hermanos del marido porque el vivir todos juntos era deseo de los suegros. Ello le exigía también tener buena relación con el hermano mayor y su esposa, especialmente con ésta, para mantener el equilibrio y la armonía de la casa<sup>27</sup>. No debe sentir envidia. Por tanto, el código nos permite ver que en la estructura familiar la mujer solo se puede ganar cierto grado de respeto cuando se convierte en suegra. Aunque la mujer está permanentemente sometida, cuando el hijo se casa, su posición en el hogar exige que la nuera la respete. En muchos casos este respeto que se les daba no derivaba de su condición de suegra, sino que venía de la tradición de respetar a los mayores. Las esposas jóvenes trabajaban bajo las órdenes de sus suegras para aprender el trabajo que debían cumplir y poder luego ocupar su lugar al frente de la casa. Sin embargo, debe decirse también que aunque se podría pensar que como suegra la mujer tenía alguna influencia, ésta era limitada por dos factores. El primero es el género, ya que la suegra solo se podía imponer de manera contundente a la nuera, la hija y el servicio de la casa. Cuando el marido faltaba, podría llegar a tomar decisiones por encima de su hijo, pero éste tendría que permitirlo, por lo que su posición en ese caso no era tan segura.

En cuanto a su esposo, la mujer debía servirle y respetarle como señor, sin tener otro señor más que él. Nunca despreciarle, sí obedecerle. En el *Onna-Daigaku* estas ideas se condensan en dos preceptos: tolerancia y sumisión al marido. La tolerancia se muestra mediante la aceptación de los errores del marido, sin corregirlos ni culparlos ni enfadarse por ello. La sumisión, por otro lado, se muestra aceptando las decisiones de

---

<sup>26</sup> Capítulo 4 del código.

<sup>27</sup> Capítulos 5 y 7 del código.

los esposos como última palabra en todo tipo de cuestiones. Nunca mostrar enfado con el esposo y si él se enfada, esperar a que se haya apaciguado para corregirle con suavidad, incluso ante cuestiones como el adulterio. Nunca mostrar ira hacia el esposo, ni mostrar descortesía hacia él. Consultar al marido y seguir sus consejos. En todo momento el *Onna-Daigaku* habla de las obligaciones de las mujeres con sus maridos y de los castigos en caso de que no cumpliera. Sin embargo en ningún momento habla de que la mujer tuviera algún derecho. Tampoco se ve ningún tipo de deber u obligación del marido con la mujer. Al contrario, se insta al marido como centro de la vida del hombre pero la mujer para ellos es una parte más en su vida, ocupando un lugar similar al que ocuparía un siervo de la casa. Las mujeres se ven como herramientas para un fin, más en las clases altas donde son usadas como piezas en las alianzas entre clanes. Este objetivo utilitario de la mujer se manifiesta por ejemplo cuando se habla de los siete deberes de la mujer. En ellos se mencionan cosas que están en manos de las propias mujeres, como la obediencia y la fidelidad, pero también aparecen cosas sobre las que no tiene control, como padecer enfermedades o tener hijos. Esto deja en claro que la labor principal de la mujer en la casa era mantener vivo el clan, y si no lo lograban era obligación del marido buscar otra mujer que pudiera darles descendencia.

El objetivo general del código es crear la mujer perfecta según una perspectiva misógina en la que la mujer le sirve en todo. Todos los aspectos de su vida se controlan con ese propósito y se establecen severos castigos en caso de no cumplirlos como medio disuasorio ya que, si los desobedecían suponía un deshonor para ellas pero que también se reflejaba sobre el hombre y su familia. Por ello el texto se centra en inculcar valores de comedimiento a las esposas, y argumentan que aceptándolos habrían cumplido su cometido consigo mismas y con su familia, y así evitar las denominadas “cinco enfermedades debidas al corazón femenino- indocilidad sin modestia, cólera, el gusto por la maledicencia, los celos y la escasa inteligencia”<sup>28</sup>. El código aplica en este caso un doble rasero entre ambos esposos. Lo que se denominan como enfermedades del corazón femenino aparecen mencionadas también en hombres, pero con la premisa de que mujer debía tolerarlas y no tratar de corregirlas. Por el contrario, el hombre tenía el derecho de descartar a su esposa si caía en alguna de estas. Así, los intereses de los hombres tuvieron una centralidad sin precedentes. No solo se quedaron a cargo de la

---

<sup>28</sup> RODRIGUEZ NAVARRO, María Teresa: «La visión de la mujer japonesa en el bushido de Inazo Nitobe» en *La mujer japonesa: Realidad y mito*, pág. 451.

política, la cual dominaban desde hace tiempo, sino que también en el hogar su preeminencia fue incuestionable.

### *3.3. La reglamentación de la vida diaria de la mujer casada*

Otro conjunto de ideas que se pueden identificar en el código son las relativas a la organización de la vida diaria de la mujer casada. En él no solo se establecen sus labores, sino que también se regula su vida social, el tiempo de ocio y hasta la vestimenta. Así, las mujeres debían ser educadas para organizar su vida en torno al matrimonio y las labores del hogar. Ellas debían guardar los bienes de la casa, y no disiparlos porque entonces se rompe la casa. No debe despilfarrarlos y sus ropas y alimentos deben ir en consonancia con su posición social, sin lujos extravagantes. Ha de ser comedida en los adornos del cuerpo, en los diseños y los colores de sus vestidos, de modo que nunca llame la atención. Incluso a la hora de la limpieza corporal no ha de excederse de forma que llame la atención de los demás<sup>29</sup>.

Eran las encargadas de las labores de la casa, ya tuvieran sirvientes a su cargo o no, y debían administrarla como señoras de la misma. Era su deber arreglar la ropa y preparar la comida para sus suegros, guardar la ropa y el calzado, así como sacudir la ropa de su marido, educar y limpiar a sus hijos y permanecer siempre en su casa sin salir sin motivo al exterior<sup>30</sup>. Dentro de la administración se detalla el trato que se debe tener con los sirvientes como la administración económica, suponiendo esta última una ruptura con la tónica de todo el manual, ya que se les permite a las mujeres participar en la actividad económica. De hecho, las salidas para realizar actividades relacionadas con la administración de la casa eran las únicas que les estaban permitidas sin tener que pedir el consentimiento del marido. Esta administración, además, siempre debía ser cuidadosa y de acuerdo al nivel de vida, para lo cual el código señala específicamente, como se ha visto, el tipo de indumentaria y alimentación que debían observarse en cada familia.

Además la mujer también tenía límites a la hora de tratar con la gente. Con la servidumbre debía ser una persona justa, pero no podía tener un trato estrecho con ellos.

---

<sup>29</sup> Capítulos 11 y 13 del código.

<sup>30</sup> Capítulo 16 del código.

En cuanto a las relaciones fuera de la casa no le estaba permitido mantener contacto con hombre jóvenes, a fin de evitar el adulterio. Incluso las visitas a su propia familia quedaban restringidas como se ha dicho ya. El código marcaba a la perfección su calendario: Por la mañana, levantarse pronto, y por la noche acostarse tarde. Durante el día, no dormir y atender las cosas de la casa y no descuidar las labores de coser. No beber mucho té o sake. No ver ni oír teatro clásico, ni canciones ni baladas japonesas, ni nada que perturbara su actividad diaria. Ni siquiera la religión, por eso también desarrolla una reglamentación específica para la mujer. Hasta cumplir los cuarenta años no debía ir a los santuarios sintoístas o templos budistas ni a otros lugares donde se reunieran muchas personas. En el código se la excusa de su participación para que no “mancille el nombre de los dioses”, y se considera que si una mujer, pese a no haber orado, se ha comportado bien, el dios la favorecerá y tendrá en cuenta<sup>31</sup>.

#### 3.4. *Las críticas al Onna-Daigaku*

Es difícil imaginar que este código tuviera en la época Edo tan favorable acogida en el mundo femenino. Pero así fue. En él solo se habla de obligaciones y prohibiciones para la mujer, pero nada de derechos. El perfil de esposa y madre ejemplar estaba marcado por unas “virtudes” que se reducían a la sumisión total, obediencia ciega, subordinación, espíritu de trabajo, renuncia, silencio, paciencia, respeto al marido, a sus padres y hermanos. Como escribe Jesús González Valles, con esas normas quizás se pretendía crear la *Yamato nadeshiko*, o mujer perfecta o la perfecta casada. Pero la realidad era un perfil trazado con un sentido utilitarista desde el punto de vista del varón<sup>32</sup>.

Cuando en el siglo XIX llegó el final del shogunato Tokugawa y la Restauración Meiji no desaparecieron por completo las viejas teorías sobre la inferioridad de la mujer. Las críticas al código *Onna-Daigaku* tardaron un tiempo en llegar, ya que se mantuvo vigente durante la primera parte del gobierno Meiji. Las principales críticas las

---

<sup>31</sup> Esta afirmación hace que se plantee cómo contempla el budismo a la mujer y recuerda a la imagen negativa que se ofrecía en el cristianismo, donde la mujer encarnaba en sí misma el mal y que solo mediante el esfuerzo podía llegar a salvarse. La tradición budista expresa que las mujeres, pese a que pueden llegar a alcanzar la iluminación no pueden llegar a ser Buda tras la muerte y por tanto, estaban excluidas del sacerdocio. Pero no solo eso, sino que tampoco se le permite ir a sus templos a orar. KAIBARA, Ekken: *Onna Daigaku: A Treasure Box of Women's Learning*. Ed. Nezu Press, 2010. Capítulo 10 del código.

<sup>32</sup> GONZÁLEZ VALLES, Jesús: ob. cit., págs. 236-237.

proporcionaron dos fuentes: las sectas religiosas de nuevo surgimiento y el pensador Fukuzawa Yukichi.

Las sectas, las cuales se basaron en el sintoísmo, el budismo y el cristianismo, forzaron la reevaluación de las ideas confucianistas imperantes, pese a que estas religiones no se caractericen por ser especialmente favorables a las mujeres. Varias de estas sectas fueron incluso fundadas por mujeres, conscientes de la necesidad de recuperar su figura en el plano público<sup>33</sup>. La primera que se puede destacar es *Rusen* (1756-1826), sencilla mujer que después de divorciarse creó un movimiento religioso de inspiración cristiana. Más conocida es *Nakayama Miki* (1798-1887) quien tras un matrimonio tormentoso creó la secta *Tenrikyo* basada en el sintoismo, que por otra parte era el que más había conservado la centralidad de las mujeres en alguno de sus templos. En el caso del cristianismo el cambio se produjo a raíz de la creación del movimiento de la *Unión de Templanza Cristiana de la Mujer*, originario de Estados Unidos, el cual pese a no ser su objetivo principal, señaló lo erróneo de silenciar a la mujer en la iglesia<sup>34</sup>. Esto llevó a reconsiderar el trato de la mujer y en Japón influyó de manera significativa, ya que reavivó las aspiraciones femeninas y se crearon numerosas asociaciones cristianas orientadas a ayudar a las mujeres, a la educación integral de la mujer a través de escuelas y centros especializados con el fin de impulsarlas a una mayor participación en la sociedad.

Una de estas asociaciones fue fundada por *Fukuzawa Yukichi*, un pensador, escritor, educador y fundador de la universidad *Keiô*, quien escribió en 1899 una crítica al *Onna-daigaku*. Esta crítica analizaba el texto original punto por punto y lo contradecía, proponiendo un nuevo manual en términos de igualdad de sexos, incorporando a la mujer al mundo social y laboral. Reclamaba la educación de la mujer y que se les dieran las mismas oportunidades dentro del ámbito científico y de las artes; es decir, reclamaba los mismos derechos que se venían



Imagen 5. Fotografía de Fukuzawa Yokichi

pidiendo en Europa para las mujeres desde los el siglo XVI y hasta el XIX. En esta visión tan progresista influye el hecho de que Fukuzawa hubiera viajado a Occidente, lo

<sup>33</sup> LANZACO SALAFRANCA, Federico: *ob. cit.*, pág. 63.

<sup>34</sup> GONZALEZ VALLES, Jesús: *ob. cit.*, pág. 438.



cual había ampliado su perspectiva sobre el lugar de las mujeres. Sin embargo, los alegatos del pensador no tuvieron un efecto inmediato y aún tuvieron que pasar unos años hasta que se emprendiera el verdadero camino a la igualdad.<sup>35</sup> Hasta 1872 el Ministerio de Educación japonés no promulgaría la igualdad de derechos entre el varón y la mujer y una Ley del Sistema Educativo.

## Conclusiones

Habiendo analizado la situación de la mujer antes y después de la llegada de los Tokugawa al poder y, más aún, tras la publicación del *Onna-daigaku*, podemos concluir que el papel de la mujer durante el periodo Edo tuvo un retroceso significativo que marcó el posterior desarrollo cultural y social. Este retroceso llama especialmente la atención debido a los antecedentes del país más que a la situación en sí misma, ya que en los países de Occidente se puede observar que la situación de la mujer era similar si no igual en la mayoría de los casos. El caso japonés resulta extraordinario porque el retroceso se produce de manera rápida, cuando en países como China o Corea, los cuales son el modelo que sigue Japón respecto a sus políticas con las mujeres, tenían una tradición de desprecio más arraigada en el tiempo. En general hubo dos grandes elementos que marcaron la historia de las mujeres entre 1603 y 1868: el régimen shogunal y la religión.

El régimen shogunal institucionaliza el patriarcado debido a su carácter militar, en el cual la mujer no tiene cabida. Sin embargo, por sí solo no se basta para explicar el verdadero retroceso de la situación de la mujer, ya que podemos ver que, incluso en el sistema plenamente instaurado, algunas mujeres ostentaron cierto poder. Esto se dio, por ejemplo, en el cambio de un shogunato a otro, en los que una mujer mantenía el poder en el clan el tiempo justo para pasárselo a un varón de su familia. La religión, por otro lado, tuvo una similar relevancia en la introducción de ideales peyorativos hacia las mujeres. Estas religiones chocaban de manera frontal con el sintoísmo natural nipón, en el cual la deidad principal era una mujer. En estas creencias, cada vez más fuertes, la mujer se presentaba como un ser inferior y no merecedor de un trato igualitario.

---

<sup>35</sup>Ibídem, pág. 442.

Llegados a este punto, debemos separar la situación de las clases altas, las aristocracias y las familias de samuráis, de las familias medias dedicadas a otras actividades, ya que las particularidades de los estratos sociales son distintas y reclaman un análisis separado. Las mujeres pertenecientes a las élites tuvieron que enfrentar un tercer factor, que es la publicación del *onna-daigaku*. El manual supuso un golpe definitivo a las posibilidades de ostentar cualquier tipo de cargo público o incluso de encontrar un lugar en las artes, donde las mujeres habían tenido una prolongada y destacada presencia, sobre todo en la literatura, la pintura y el teatro. La aceptación del código por el *bakufu* pese a no ser oficial, impulsó su extensión entre las familias que podían permitirse cumplir con los puntos que señalaba.

Y precisamente la falta de recursos fue lo que impidió que el código se extendiera tanto por las clases más bajas. Los preceptos que manifestaba eran en gran parte inasumibles para las familias campesinas y artesanas que necesitaban de la mano de obra de todos los miembros de la casa. Mientras que el código ensalzaba elementos puramente femeninos, la realización de los mismos impediría que la mujer pudiera trabajar.

A eso se le suma la forma de convivencia de las familias. En las familias de clase alta las mujeres eran empleadas como peones políticos, sin voz en los asuntos de relevancia. En las casas humildes, por el contrario, el respeto hacia los mayores se traducían en que las madres, en caso de no estar el padre, fueran las que tomaran las decisiones, por encima de sus hijos. Las mujeres de clase artesana y mercantil, si bien no tuvieron la presión del *onna-daigaku*, sí que tuvieron que enfrentarse al *shingaku*, que vendría a ser su equivalente entre el pueblo llano. Basado en las mismas ideas y apoyado por el *bakufu*, la mayor diferencia que existe entre ésta ideología y el código fue que el objetivo principal del *shingaku* no era la creación de una mujer perfecta. Ciertamente se planteaba de manera más extensa cómo debía ser el modelo de mujer y, sobre todo, se difundía de otra manera. Pero hay que recordar que este movimiento surge para reclamar el lugar que el comercio y la artesanía como trabajos socialmente aceptables. En este planteamiento, los requisitos impuestos a las mujeres no eran más que otra parte del ideario.

Por último resulta destacable el hecho de que el patriarcalismo no sufre altibajos en estos momentos. Pese a que en todas las clases sociales no sucede de la misma manera,

el hecho fundamental es que la misoginia que impregna el mundo japonés sigue una evolución estable. Los feminismos que estaban empezando a activarse en Occidente en el momento en que se sitúa el shogunato, no son visibles ni lo fueron durante gran parte de la Restauración Meiji, lo que indica lo profundo que calaron los ideales de sumisión y supresión de la persona en las mujeres de Edo.

## Bibliografía

GONZÁLEZ VALLES, Jesús: «El código *Onna-Daigaku* y su entorno histórico», en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa: realidad y mito*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, págs. 421- 444.

HALL, John Whitney: *El Imperio japonés*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 2002.

HANE, Mikiso: *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid, 2003.

LANZACO SALAFRANCA, Federico: *La mujer japonesa: un esbozo a través de la historia*. Editorial Verbum, Madrid, 2012.

KAIBARA, Ekken, *Onna Daigaku: A Treasure Box of Women's Learning*. Ed. Nezu Press, 2010.

RATTI, Oscar y WESTBROOK, Adele: *Los secretos del samurái: una investigación sobre las artes marciales del Japón feudal*. Paidotribo, Barcelona, 2006.

RODRIGUEZ ARTACHO, Salvador: «La sucesión al trono de Japón y el principio de no discriminación», en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coords.): *La mujer japonesa: realidad y mito*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, págs. 663-686.

RODRIGUEZ NAVARRO, Maria Teresa: «La visión de la mujer japonesa en el bushido de Inazo Nitobe» en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, David (coord.) *La mujer japonesa: Realidad y mito*. Prensas universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2008, págs. 445-460.

SAITO, Akemi: «Influencia de la Enciclopedia de la mujer y otros textos normativos en la educación de las mujeres», en *II Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres*, Sevilla, 2004

STANLEY, Amy: «Enlightment Geisha: the sex trade, education and feminine ideals in Early Meiji Japan» en *The Journal of Asian Studies*, vol.72, nº3, 2013, págs. 539-562.

WALTHALL, Anne: «The life of farm women» en BERNSTEIN, Gail Lee (ed. y trad.): *Recreating Japanese Women 1600-1945*. University of California Press, Los Ángeles, 1991, págs. 42-70.